La enseñanza del español en territorios del este peninsular. Un enfoque lingüístico y cultural

Jorge Roselló Verdeguer
Universitat de València

1. Introducción

No cabe duda de que el número de estudiantes de español ha crecido considerablemente en los últimos años, es una industria floreciente (García, Alonso y Jiménez 2012) y son cada vez más las personas que se dedican profesionalmente a su enseñanza y difusión. Pero tanto los profesores que imparten estas enseñanzas como los alumnos que las reciben han de saber que esta lengua presenta numerosas variedades y que estas deben ser tenidas en cuenta para la correcta interpretación de los mensajes. Como se muestra en un popular vídeo que circula por internet[1], en ocasiones no es fácil "hablar en español", ya que una misma palabra puede tener significados distintos según el país en que nos encontremos: *chucho* es un 'perrito' en El Salvador y Guatemala; en Honduras es 'tacaño'; 'frío', en Argentina; 'cárcel', en Chile; 'hábil', en México, etc.

En el presente artículo, vamos a referirnos al español hablado en los territorios del este de la península ibérica, donde, además del idioma común, se habla otra lengua, el catalán, y lo vamos a hacer interrelacionando los conceptos de lengua y cultura, puesto que constituyen dos caras de la misma moneda. Para ello, vamos a intentar establecer las bases teóricas definiendo el concepto de cultura, tarea bastante compleja, como veremos, ya que sus límites se han ido ampliando en los últimos años. A continuación, veremos las relaciones existentes entre lengua y cultura tomando como base diferentes muestras aparecidas, principalmente, en los medios de comunicación. Por último, llevaremos esas relaciones a los territorios en donde, además de español, se habla otra lengua. Concretamente, nos vamos a referir a Valencia y su área metropolitana, zona bilingüe en donde se utiliza el español y el valenciano, variante geográfica del catalán. Aunque muchos de los fenómenos lingüísticos y culturales son comunes a todo el este peninsular, los ejemplos aquí utilizados se han extraído de corpus realizados en Valencia: el PRESEVAL, integrado dentro del proyecto PRESEEA (proyecto para la creación de un corpus de lengua española hablada representativo del mundo hispánico en su variedad geográfica y social) y el corpus Val.Es.Co.

2. Lengua y cultura

El concepto de cultura en la didáctica de las lenguas se ha ido ampliando cada vez más. De una definición bastante restringida en la que la cultura venía a ser un conjunto de datos históricos, políticos o geográficos que nos situaban en el país en donde

1. Se trata de la canción *Qué difícil es hablar en español*, interpretada por dos colombianos, en donde se da cuenta de las dificultades que presenta el idioma en relación con sus variedades geográficas y culturales. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=eyGFz-zIjHE [consulta: 9-10-2017].

se habla la lengua meta, la mención de algunos personajes de prestigio (en el caso del español, podrían ser Cervantes, Goya o Velázquez) y algunos datos folklóricos o pintorescos (la siesta, la sangría, los toros...), se ha pasado a un concepto de cultura mucho más amplio, en donde tiene cabida todo aquello relacionado con las tradiciones, estilos de vida, creencias y valores compartidos por una sociedad. Soler-Espiauba (2015: 20), en un trabajo sobre los contenidos culturales que deben ser tenidos en cuenta en la enseñanza del español como segunda lengua, pone de manifiesto las dificultades existentes en encontrar una definición real y satisfactoria de la palabra cultura, así como en delimitar los contenidos que encierra la misma. Esta autora propone la definición de Riley (1989), que también nos parece muy acertada:

> A mi parecer, la cultura de una sociedad consiste en todo lo que una persona tiene que conocer o creer para poder funcionar de una manera aceptable para los miembros de esta sociedad [...] A diferencia de la herencia biológica, la cultura tiene que aprenderse y tiene que consistir en el producto final del aprendizaje: el conocimiento en el sentido más amplio del término. La cultura como conocimiento es, pues, la suma total de la información, las creencias, los valores y las destrezas que una persona tiene que compartir y aplicar en la sociedad y en las situaciones en las que se encuentra: es lo que tengo que saber para actuar de manera sensata y para descubrir el sentido en y de las situaciones, de la misma manera que mis compañeros.

De igual modo, las relaciones entre lengua y cultura siempre han estado presentes en los estudios lingüísticos, antropológicos y sociales. Serrano (1980: 15) resalta esa imbricación entre ambas realidades. Para él:

> La llengua se'ns manifesta, doncs, com el fet cultural per excel.lència, i això per diferents raons. Primer ja perquè es una part de la cultura, una d'aquelles actituds o hàbits que rebem dels nostres avantpassats per via de la tradició. En segon lloc perquè el llenguatge és l'instrument essencial, el mitjà privilegiat pel qual assimilem la cultura de la nostra comunitat. [...] Finalment, i sobretot, perquè la llengua és aquella manifestació de la cultura que li dona fonament, ja que tota reflexió o pensament sobre qualsevol forma de cultura pasa pel llenguatge.

Por otra parte, el enfoque comunicativo dio lugar a un cambio de orientación en la enseñanza de las lenguas. Así, el concepto propuesto por Hymes (1971), y reformulado por Canale (1983), hizo que, junto a la competencia gramatical, discursiva o estratégica, se hablara también de la competencia sociolingüística o sociocultural, referida a todas las reglas sociales y culturales de uso que determinan la adecuación al contexto. En concreto, empezó a darse importancia también al tratamiento de las variedades lingüísticas del español en la enseñanza. Como pone de manifiesto Areizaga (2002: 169), uno de los aspectos básicos de las relaciones entre lengua y cultura es cómo los diferentes usos que encontramos de la lengua nos dicen cosas de los hablantes y sus relaciones con otros hablantes y con las diferentes situaciones de comunicación. Las variedades lingüísticas reflejan dichos usos y, por tanto, deberían estar presentes en la enseñanza y aprendizaje de la lengua.

3. Variedades y enseñanza de la lengua

Todos sabemos que el español es una lengua homogénea, pero eso no impide la existencia de variedades, tanto sociales como geográficas. Entre estas últimas podemos encontrar varias zonas o áreas, tanto en América (español caribeño, mexicano, zona de los Andes, la Plata, Chile), como en España (meridional, septentrional). Sin embargo, nada se dice sobre aquellos territorios en los que el español comparte espacio con otras lenguas, que también son oficiales en sus respectivas comunidades (catalán, vasco, gallego). ¿Presenta el español en estas zonas particularidades? Indudablemente, sí. ¿Deben ser tenidas en cuenta? A juzgar por lo que los especialistas manifiestan sobre la enseñanza de lenguas, es muy conveniente que los profesores de español como segunda lengua o lengua extranjera dispongan de una formación adecuada sobre la realidad dialectal de la lengua que enseñan. Hay palabras que tienen un significado o un matiz distinto según el lugar geográfico en donde nos encontremos, giros lingüísticos que son más usuales en unas zonas que en otras, peculiaridades fonéticas según el país de procedencia, etc.

Estamos, pues, ante la pregunta que se hacen muchos especialistas: "¿Qué español enseñar?". Sin duda, se nos dirá que el español estándar. Pero esto también encierra una contradicción, ya que ninguno de nosotros posee la "variedad estándar". Nuestra variedad está condicionada por toda una serie de rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos. Pero es evidente que los grandes difusores de la lengua, esto es, la enseñanza y los medios de comunicación, necesitan un modelo que les sirva de guía.

La realidad, por consiguiente, es bastante compleja. Tendríamos (Figura 1), por un lado, una Lengua[1] , el español estándar, que sería el modelo teórico, como la "lengua" en palabras de Saussure, o la "competencia", en las de Chomsky; por otro, tendríamos la Variedad dialectal de esa Lengua[1] , el español que nosotros hablamos, que vendría a ser el "habla" de Saussure, o la "actuación", en términos de Chomsky; y, por último, tendríamos la Lengua[2] , el valenciano o catalán, que también hablamos en nuestra comunidad, y que provocaría interferencias lingüísticas con la Lengua[1]. Todo ello habría que tenerlo en cuenta para la enseñanza del español como lengua extranjera. Sería nuestro "modelo de lengua". Como señala Moreno Fernández (2014), "es decididamente preferible utilizar como modelo o referencia el español de la región hispánica propia, la más cercana o con la que se tiene una mayor relación o afinidad".

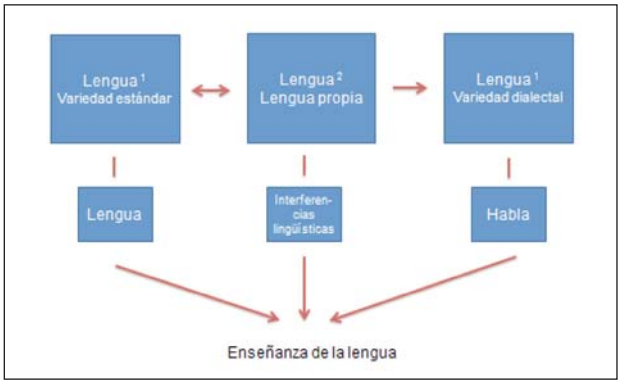

Figura 1

El contacto entre lenguas es un hecho común y habitual en muchas regiones y países. Una de las consecuencias que produce este fenómeno son las interferencias lingüísticas. El concepto de interferencia ha sido muy debatido dentro del ámbito de la sociolingüística, pues es difícil determinar con precisión sus parámetros. Weinreich (1958) fue de los primeros autores en formularlo. En líneas generales, indica una desviación o una influencia de una lengua hacia otra. Algunos autores evitan el término interferencia, por las connotaciones negativas que ha ido adquiriendo (ataque a las normas del sistema, error, desvío, etc.), y prefieren usar otro más neutro, transferencia. No obstante, muchos estudios sobre bilingüismo y contacto de lenguas usan también el término convergencia, ya que, según señala Serrano (2011: 334), no presupone la existencia de cuestiones incorrectas o agramaticales y, además, da cuenta de las condiciones en las que un elemento transferido se puede adaptar a la lengua receptora. En este sentido, la convergencia indicaría la tendencia a igualar estructuralmente dos lenguas que están en contacto.

Cualquiera que sea el término que se acuñe, lo cierto es que todas estas interferencias están muy presentes en la conversación coloquial del español hablado en Valencia, y aquí vamos a dar cuenta de ellas para incorporarlas a las clases de ELE. Sabemos que la presencia de la interferencia supone, en ocasiones, un desvío de la norma de la lengua española, y que el profesorado debe primar lo correcto sobre lo incorrecto. Pero es también cierto que muchos de estos desvíos de la norma tienen orígenes dialectales, arraigan más en algunos territorios y acaban consolidándose en ellos. Es el caso del leísmo en muchas zonas de Castilla (no olvidemos que muchos usos leístas están justificados etimológicamente) o la personalización del verbo *haber* en Valencia y en territorios americanos. El conocimiento de la realidad lingüística y cultural de la zona donde se está inmerso es fundamental para el estudiante que está aprendiendo el idioma, pues es en el contacto con la gente cuando consolida sus conocimientos, y es también fundamental para el profesor que lo enseña, ya que debe transmitir a los alumnos de manera adecuada todas estas peculiaridades.

4. El español hablado en Valencia: aspectos sociales y culturales

El español al que nos vamos a referir aquí es, principalmente, el utilizado en la zona metropolitana de Valencia, en donde se habla español y valenciano, variedad dialectal del catalán[2]. Elegimos esta zona tanto por el número de habitantes (es la tercera más poblada de España) como por su importancia social y económica dentro de la Comunidad. No es nuestro propósito hacer aquí una relación de las características del español hablado en Valencia, ya que nos van a interesar más esas interferencias desde un punto de vista cultural. No obstante, para situar el problema, damos cuenta de algunos fenómenos importantes (Blas Arroyo 1993; Briz 2004; Gómez Molina 2000):

a. Nivel fónico: entonación marcada, cambios acentuales [kambiamélo], pronunciación labiodental de la grafía *v*, ensordecimiento de la consonante sonora /d/ en posición final, seseo, aberturas vocálicas...

2. Utilizamos el término valenciano, que es la denominación que tradicional y popularmente recibe la lengua catalana hablada en la Comunidad Valenciana (Casanova 2003: 117).

b. Nivel morfosintáctico: confusión de las preposiciones *en* / *con* cuando tienen valor de compañía o instrumental (*En los metros cuadrados que tiene esta casa*), personalización del verbo *haber* (*No habían entradas*), presencia abundante de diminutivos acabados en *et(e), eta* (*pobreta, trenet*), confusión *bajo* / *abajo* (*Te espero bajo*), confusiones de género (*calor, olor, sudor*...), etc.

c. Nivel léxico: presencia continua de la proforma *hacer*, con construcciones del tipo *hacerse un café, hacer vacaciones, hacer tarde, ¡qué mal olor hace!,* etc.; utilización en el habla coloquial de palabras procedentes del valenciano (*fartons, camal, clóchinas, chopar, paraeta, deslunado, terrado*, etc.).

Más que centrarnos en estos aspectos, como hemos dicho, nos van a interesar los fenómenos sociales y culturales de ese bilingüismo y de las interferencias que provoca el contacto entre lenguas. En primer lugar, hay que atender al propio paisaje lingüístico para darse cuenta de que nos encontramos en un territorio en donde se utilizan dos lenguas. Es lo primero que los estudiantes van a ver cuando paseen por la ciudad. El término paisaje lingüístico fue desarrollado por primera vez desde un punto de vista teórico y metodológico por Landry y Bourhis (1997) en el contexto bilingüe canadiense para hacer referencia a las actitudes lingüísticas y a la vitalidad etnolingüística del francés en la zona francófona de dicho país. De acuerdo con la clasificación realizada por Muñoz (2010: 104), el paisaje lingüístico se puede originar por un bilingüismo social, por la inmigración, por el cosmopolitismo o la globalización y por el paisaje turístico. Nosotros vamos a referirnos aquí al primero, que refleja el bilingüismo existente en la rotulación de comercios (Figura 2) y en servicios públicos (Figura 3).



Figura 2



Figura 3

El paisaje lingüístico refleja la vitalidad de una lengua en las calles de la ciudad y permite realizar una planificación lingüística institucional para promover el uso de una y otra lengua. En el ámbito de la enseñanza son muchas las aplicaciones que se pueden llevar a cabo, como lo demuestra el trabajo de Esteba Ramos (2015), así como otros acercamientos de carácter audiovisual[3].

Otra cuestión importante que debe ser tenida en cuenta en todo territorio donde se enseña español es la situación sociolingüística de dicho lugar. Valencia y su área metropolitana es, como se ha dicho, una comunidad de habla en donde el bililngüismo social se caracteriza por su intensidad (uso interactivo frecuente en las dos lenguas), extensión (número elevado de hablantes bilingües) y estabilidad, ya que la coexistencia de ambas lenguas dura ya varios siglos (Gómez Molina 2017: 15). No obstante, a pesar de que el conocimiento del valenciano es alto, sobre todo a partir de la aplicación de la *Lley d'ús i ensenyament del valencià*, de 1983, no así su uso, que se sitúa por debajo del castellano, como se pueden ver en la Tabla 1, según los datos proporcionados en 2015 por la propia Generalitat Valenciana.

USO DEL VALENCIANO POR REGIONES VALENCIANOHABLANTES

	Zona valencianohablante	Región de Alacant	Región de Alcoi-Gandia	Ciudad de València y área metropolitana	Región de València	Región de Castelló
Lengua que habla en casa (%)						
Siempre valenciano	23,5	7,7	46,2	13,0	51,2	30,9
Generalmente valenciano	5,5	2,5	8,2	6,1	5,8	6,6
Más valenciano que castellano	2,0	2,1	2,0	1,7	1,6	3,0
Indistintamente	9,3	8,1	10,1	11,1	7,4	7,8
Más castellano que valenciano	2,8	2,6	1,5	4,4	1,7	1,0
Generalmente castellano	7,7	6,4	3,7	12,1	5,7	4,4
Siempre castellano	45,6	66,5	23,4	49,2	24,2	39,3
Otra lengua	3,2	4,0	4,5	1,5	1,7	6,9
NS/NC	0,4	-	0,4	0,8	0,6	0,1

	Zona valencianohablante	Región de Alacant	Región de Alcoi-Gandia	Ciudad de València y área metropolitana	Región de València	Región de Castelló
Lengua que habla con los amigos (%)						
Siempre valenciano	17,6	4,6	37,6	8,1	43,2	22,3
Generalmente valenciano	7,3	3,0	10,3	7,7	9,9	8,8
Más valenciano que castellano	3,2	2,7	4,5	3,0	3,0	3,8
Indistintamente	15,5	13,1	19,2	16,0	12,1	18,6
Más castellano que valenciano	2,6	1,8	1,5	4,1	2,7	1,4
Generalmente castellano	8,5	7,4	4,2	12,6	6,2	5,9
Siempre castellano	43,3	65,0	20,7	46,7	21,7	36,4
Otra lengua	1,7	2,3	2,1	0,9	0,9	2,7
NS/NC	0,3	-	-	0,9	0,2	0,1

Tabla 1

3. Destacamos el blog *Aprende español callejeando por Madrid*, que se puede encontrar en la dirección https://palabrasporma drid.blogspot.com.es/, creado por la profesora Marisa Coronado, que pretende enseñar tomando como base carteles escritos en la calle. [consulta: 11-10-2017]

Como se puede observar en la Tabla 1, el uso del español es mayoritario en la ciudad de Valencia y su área metropolitana cuando se habla en casa y con los amigos (casi el 60 %), mientras que el valenciano solo es utilizado normalmente por un 20 % de la población. Lo mismo ocurre también en otras situaciones en que se emplea la lengua (en las tiendas tradicionales, en grandes superficies, en la calle, en el trabajo...). Como también se observa en la Tabla 1, el uso del valenciano es superior en otras zonas (Alcoy, Gandía, Castellón) y muy similar al de Valencia en la región de Alicante.

Otro aspecto en donde se mezcla la lengua y la cultura son las fiestas y tradiciones populares. Como ya hemos señalado, el concepto de cultura se ha extendido también al conjunto de tradiciones y estilos de vida. La celebración de las fiestas populares, como señala Soler-Espiauba (2015: 384), es, sin lugar a duda, una de las mejores maneras de conocer a un pueblo porque vehicula todo un pasado, toda una mitología y, a veces, parte de la historia. El vocabulario que generan todas estas fiestas y tradiciones populares autóctonas también debe ser conocido por el estudiante. Los diarios locales, que son un material didáctico de primer orden y que están escritos en español, reflejan todas esas palabras. Es el caso de la fiesta más popular en Valencia, las Fallas, con palabras como *mascletà*, *plantà* o *Nit del Foc* (Figuras 4 y 5), otras fiestas de localidades de su área metropolitana, como la *Cordà* de Paterna (Figura 6) o tradiciones populares en la ciudad, como es el caso del *repretat* (Figura 7).



Figura 4



Figura 5



Figura 6



Figura 7

Por último, la gastronomía también forma parte de esa cultura de la que venimos hablando. La denominación de los productos y los platos adquiere peculiaridades según el lugar geográfico donde nos encontremos. Así, en Valencia, a las aceitunas se les suele denominar *olivas*; a los cacahuetes, *cacaos*, y a las patatas fritas de bolsa, *papas*. Son peculiaridades que deben tenerse en cuenta si uno quiere hacerse entender, hablando español, en cualquier bar de Valencia o de su área metropolitana.

5. Conclusión

En este artículo hemos intentado poner de relieve que la lengua, en este caso, el español, es algo homogéneo, pero al mismo tiempo presenta variedades según el territorio en donde se habla. Estas variedades de la lengua deben ponerse de relieve en la enseñanza y en el aprendizaje del idioma. Si este territorio, además, posee otra lengua, también habrá que tenerla en cuenta, ya que en muchas ocasiones se producen interferencias entre ambas.

Por otra parte, hay una interrelación evidente entre la lengua y la cultura. La cultura de una sociedad es todo lo que un individuo debe conocer para poder funcionar de manera aceptable y para poder relacionarse con los demás individuos que hay en ella. La cultura se refleja en todos los órdenes de la vida: en fórmulas de saludo y despedida, en reuniones familiares y laborales, en la gastronomía, en las fiestas populares, en las tradiciones... Todo esto tiene su reflejo en la lengua. Cuando nos referimos a comunidades con dos lenguas, hacemos referencia también a comunidades con dos culturas. Y ambas se funden, se mezclan, se complementan. La historia las hizo así, mestizas, como un lazo de unión de gentes procedentes de diversos lugares. Palabras, expresiones, giros procedentes del valenciano han arraigado en la otra lengua que se habla en la comunidad, el castellano o español, y ya forman parte de él cuando los hablantes se expresan en ese idioma. Y así lo hemos de transmitir también a los estudiantes que vienen a aprenderlo a Valencia. Enseñamos una lengua estándar, pero también sus variedades, que se reflejan en su cultura y en sus tradiciones, es decir, en el modo de vivir y de sentir de las personas. Porque solamente en contacto con la gente se acaba aprendiendo y perfeccionando el conocimiento de una lengua. Por eso es tan importante la cultura, porque da sentido a las palabras que utilizamos y da herramientas para entender muchos de los comportamientos de sus hablantes.

Referencias Bibliográficas

AREIZAGA, E. (2002): "El componente cultural en la enseñanza de las lenguas: elementos para el análisis y la evaluación del material didáctico", *Cultura y Educación*, 14 (2), 161-175.

BLAS ARROYO, J. L. (1993): *La interferencia lingüística en Valencia (dirección catalán-castellano),* Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I.

BRIZ GÓMEZ, A. (2004): "El castellano en la Comunidad Valenciana", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana II*, 2(4), 119-129.

CANALE, M. (1995 [1983]): "De la competencia comunicativa a la pedagogía comunicativa del lenguaje", VV.AA. *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*, 1995, Madrid: Edelsa, 63-82.

CASANOVA, E. (2003): "La situación lingüística en la Comunidad Valenciana: el valenciano, caracterización y justificación", E. Ridruejo. *Las otras lenguas de España*, Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 117-163.

ESTEBA RAMOS, D. (2015): "El paisaje lingüístico como herramienta de reflexión y actuación intercultural en el aula", *Seminario Interculturalidad, Comunidad y Escuela*, Universidad de Málaga.

GARCÍA, J. L., ALONSO, J. A. Y JIMÉNEZ, J. C. (2012): *Valor económico del español: una empresa multinacional*, Barcelona: Ariel/Fundación Telefónica.

GENERALITAT VALENCIANA (2015): *Coneixement i ús social del valencià*, Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport. http://www.ceice.gva.es/va/web/fondo-estadistico-documental/fondo-datos-numericos [consulta: 30-09-2017].

GÓMEZ MOLINA, J. R. (2000): "Fenómenos característicos de las lenguas en contacto", A. Briz y grupo Val.Es.Co. (eds.): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?,* Barcelona: Ariel.

GÓMEZ MOLINA, J. R. (2017): *Actitudes lingüísticas en Valencia y su área metropolitana*, Valencia: Tirant Humanidades.

HYMES, D. (1995 [1971]): "Acerca de la competencia comunicativa", VVAA. *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*, 1995, Madrid: Edelsa, 27-46.

LANDRY, R. y BOURHIS, R. (1997): "Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitaly. An Empirical Estudy", *Journal of Language and Social Psicology*, 16, 23-49.

MORENO FERNÁNDEZ, F. (2014): "Español de España-Español de América. Mitos y realidades de su enseñanza". V Congreso Internacional de FIAPE. Disponible en https://www.academia.edu/17129150/Espa%C3%B1ol_de_Espa%C3%B1a_-Espa%C3%B1ol_de_Am%C3%A9rica._Mitos_y_realidades_de_su_ense%C3%B1anza [consulta: 30-9-2017].

MUÑOZ, D. (2010): "Breve itinerario por el paisaje lingüístico de Madrid", *Ángulo recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 2, n.º 2, 103-109. http://pendientedemigracion.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-2/varia04.htm [consulta: 15-9-2017].

SERRANO, S. (1980): *Signes, llengua i cultura*, Barcelona: Edicions 62.

SERRANO, M. J. (2011): *Sociolingüística*, Barcelona: Ediciones del Serbal.

SOLER-ESPIAUBA, D. (2015): *Contenidos culturales en la enseñanza del español como 2/L*, Madrid: Arco/Libros, 2.ª ed.

WEINREICH, U. (1958): *Languages in contact*, Mouton: La Haya. Trad. al español *Lenguas en contacto*, Caracas: Universidad Nacional de Venezuela, 1974.